

**EL SÁBADO**

Viernes 13 de Junio de 2003

Irma Urrutia, viuda de Daniel Figueroa, contador de la Chile  
**Estoy segura de que lo mataron**

Un día antes de Pascua, salió a encontrarse con su primo Juan Pablo Figueroa y cuatro meses después, sus huesos aparecieron dispersos en el Cajón del Maipo. Su familia plantea la hipótesis de que el día de su desaparición pudo haberlo a encarar a los altos mandos de la universidad, amenazándolos con hacer pública la documentación que guardaba como testigo clave de los sobresueldos.

Cherie Zalaquett Aquea

Pudo haber sido por dinero o tal vez por venganza. Pero los familiares de Daniel Figueroa están convencidos de que el contador perdió la vida a manos de crueles victimarios que le dieron una muerte horrorosa: apuñalándolo. Con los fragmentos de sus huesos, hallados dispersos en un radio de dos metros, en el sector La Puntilla, de Pirque, no se ha determinado aún la causa de su deceso. Pero algo no cuadra en la vida ni en la muerte del contador de la Universidad de Chile, Daniel Figueroa de la Fuente, de 62 años.

Fue un testigo clave del pago de sobresueldos a través del Instituto de Economía (Idecon) al Ministerio de Obras Públicas, entre 1995 y 1999. Según sus familiares, seguía con atención las noticias de la investigación y las encargarías de reo del juez Carlos Aránguiz y la ministra Gloria Ana Chevesic, advirtiéndoles que "iba a quedar la grande".

Antes de su desaparición, entregó a su familia documentos que comprueban la modalidad de pago de sobresueldos en el MOP, similar a la que había en Ciade y Gate. Entre ellos, un libro de actas escrito a mano donde registraba los depósitos y giro de cheques; memorandos intercambiados con el actual subsecretario de Transportes, Guillermo Díaz, quien entre 1997 y 1998 fue jefe de Operaciones de Concesiones; y comprobantes de millonarios pagos realizados.

Su pareja por casi 20 años, Irma Urrutia Galaz -madre de dos de sus hijas, Daniela, de 14, y Loreto, de 3-, niega que haya sido un depresivo con impulsos suicidas. Admite sí, que tuvo una crisis puntual en 1999, cuando se le diagnosticó una depresión bipolar endógena. Pero asegura que se sometió a tratamiento y se repuso bien de su enfermedad. Irma y su familia recuerdan a Daniel como un gordo bonachón, aficionado a la buena mesa, chistoso, alegre y muy sociable. No tenía motivos para suicidarse. Ella está convencida de que, tanto en su misteriosa desaparición, un día antes de la pasada Navidad, como en el hallazgo, en abril pasado, de 19 piezas óseas de su cuerpo en el sector La Puntilla de Pirque, hubo intervención de terceros.

¿Quiénes fueron? ¿Qué relación pudo haber tenido su muerte con su trabajo en Idecon, con la documentación de respaldo y el computador que guardaba en el segundo piso de su casa? Es lo que sus familiares esperan que se aclare.

Advierten que el contador salió de su casa a las diez y media de la mañana del 23 de diciembre de 2002 a reunirse en el centro con su primo de San Felipe, Juan Pablo Figueroa, quien le debía dinero. Sin embargo, sostienen que Juan Pablo Figueroa nunca salió de San Felipe ese día. "Creemos que Daniel fue secuestrado con engaños, atacado con cuchillo, asesinado y enterrado. Posteriormente, lo que lograron desenterrar de su cuerpo fue arrojado a la quebrada del Cajón del Maipo donde aparecieron las osamentas", afirma, con los ojos llenos de lágrimas, el hermano de Irma, Leonardo Urrutia, en su oficina

## Versión Digital

Revistas  
El Mercurio

**REVISTA DEL CAMPO**
**REVISTA YA**
**WIKEN**
**VIVIENDA Y DECORACION**
**REVISTA SÁBADO**
**REVISTA DEL DOMINGO**

**9 looks por menos de 30 mil**  
Especial Moda.

**PSU@ElMercurio.com**  
Ediciones Especiales

[\[+\] Vea más fotos >>](#)
**Servicios El Mercurio****Suscripciones:**

Suscríbese a El Mercurio vía Internet y acceda a exclusivos descuentos.

**InfoMercurio:**

Todos los artículos publicados en El Mercurio desde 1900.

**Club de Lectores:**

Conozca los beneficios que tenemos para mostrar.

**Otros Servicios**

El Tiempo  
Defunciones  
Ediciones anteriores  
Puzzle  
Imagen portada  
Suscripciones  
Empleos  
Productos especiales  
Contratar publicidad  
Club de Lectores  
Clase Ejecutiva  
El Mercurio - Aguilar

del restaurante Delirio Caribeño, cuya dueña es Anita Alvarado, donde se desempeña como gerente comercial.

### Romance prohibido

Los Urrutia Galaz siempre fueron gente del rubro gastronómico. La casa donde vive Irma con sus hijas y su padre inválido -pintada de un llamativo color azul-, en la calle Santa Ana, de la comuna de San Joaquín, es todo un símbolo familiar. Aunque ahora está convertida en su hogar, tuvo un glorioso pasado. Entre 1970 y 1988, fue el famoso restaurante Santa Cruz, de propiedad de sus padres, la gran "picada" donde se comían los mejores permiles, arrollados y patitas de chanchos de la zona. Su clientela eran los trabajadores de las numerosas industrias cercanas: Comandari, Coca-Cola, Yarur, Sumar.

"En la época de la Unidad Popular, los clientes llegaban armados. Con mi papá, tuvimos que poner una caja para guardar las pistolas. Desde entonces me siento más inclinado a la derecha", precisa Leonardo Urrutia.

Irma (40 años) es la menor de cuatro hermanos. Aunque no le gustaba el estudio, su papá le exigió que terminara cuarto medio en un liceo técnico del barrio, con la especialidad de confección de vestuario. Recién egresada, a los 19 años, comenzó a hacer su práctica en la industria textil Fiorenza donde el gerente general era Daniel Figueroa, quien llegaba a trabajar en su Peugeot. "No fue un amor a primera vista. Yo era muy lola. Me gustaba salir y pasarlo bien. No quise algo tan formal", recuerda Irma.

Pero al cabo de un año, empezó a sentir una fuerte atracción por el gerente, bastante mayor que ella, y tuvieron una apasionada aventura. "Cuando supe que era casado, me retiré de Fiorenza y lo dejé de ver por hartó tiempo".

Intentando olvidarlo, la buenamoza joven se fue a vivir a Buenos Aires, donde tenía familiares. No se acostumbró a estar lejos de su familia y, tras una corta estada de cinco meses, regresó a Santiago en 1984. Pensaba mucho en Daniel y se reencontraron. El estaba cesante desde el cierre de Fiorenza. "Escuchaba sus problemas, seguía siendo su amiga y confidente. Aunque tuve otros pololos entremedio, Daniel fue el hombre de quien me enamoré", cuenta.

En 1986, él se separó de su mujer, Magdalena Calderón, y se fue a vivir con Irma. Además de las dificultades de su separación, tuvieron que enfrentar la oposición de la familia Urrutia, a la que le preocupaba que él fuera 22 años mayor. "Pero la diferencia de edad nunca nos importó ni fue un impedimento para nuestra felicidad", advierte Irma. Los comienzos de la vida en común fueron duros y esforzados, pero muy alegres. Ella trabajaba de cajera en la librería Colón del centro y vivieron durante siete años en un pequeño departamento interior que arrendaban en la calle Tocornal. "Fueron los mejores años de mi vida", dice.

Aunque estaba titulado de ingeniero químico de la Universidad de Chile, Daniel distribuía verduras en el barrio alto y se esmeraba en darle a su mujer una vida agradable: la invitaba a comer parrilladas, la llevaba a pasear, la acompañaba a las fiestas de la librería. En esa época, nació su hija mayor, Daniela.

Con los cuatro hijos de su primer matrimonio, él siempre estaba en contacto y mantenía muy buena relación. Los visitaba los sábados. Irma, en cambio, sólo los conoce por una fotografía que está en el living de su casa. "Nunca me aceptaron a mí. Comprendo que no me quieran. Nunca me preocupó eso", comenta.

La vida les sonrió en 1995 cuando por intermedio de su primo, el académico Eugenio Figueroa, Daniel obtuvo en noviembre de ese año un cargo en Idecon de la Universidad de Chile, con un ingreso mensual de 500 mil pesos. Se puso tan feliz que olvidó que no tenía traje para presentarse a trabajar. La noche anterior tuvo que pedirle a su cuñado que le prestara un terno. "Daniel estaba súper contento, porque después de mucho tiempo volvió a tener un trabajo de acuerdo a lo que él estaba acostumbrado. Aunque era un hombre de izquierda, venía de una familia bien, de dinero, estatus, fondos en San Felipe. Conservaba ese hablar ronco, modulado, de los hombres de su clase", relata su cuñado, Leonardo Urrutia.

Irma dejó su empleo para cuidar a su madre enferma. Y cuando ella murió, se mudaron a vivir con el padre viudo en la casona de Santa Ana. De los primeros años en que Daniel estuvo trabajando en la Universidad de Chile, ella sólo tiene buenos recuerdos y muchas fotos. Le celebró el cumpleaños en el hotel Miramar de Viña del Mar; viajaron a México a visitar a una hermana de él, que está casada con un escritor. "Daniel era un hombre jovial. Ni siquiera era capaz de enojarse ni de andar con mal genio", recuerda Irma.

#### Trastornos de pánico

En el Idecon, Daniel Figueroa tenía el cargo de coordinador administrativo. Controlaba todas las operaciones financieras y el movimiento de las cuentas bancarias. Su jefe era Ricardo Paredes, quien en esa época era el director del Instituto y hoy está procesado por la ministra Gloria Ana Chevesich. Su contraparte en el MOP eran Sergio Cortés y Carlos Cruz, también sometidos a proceso.

Según sus familiares, el contador era un hombre muy riguroso, prolijo y estricto en asuntos de platas. Ya en 1997, empezó a sospechar de la existencia de irregularidades. "Me comentó que había contratos brujos; que los cheques no se destinaban a una obra específica; que había facturas por 79 millones exentas de IVA. Le molestaba tener que pagar cheques a Matías de la Fuente, el sobrino del presidente. 'No me quiero meter en las patas de los caballos', decía. Pero comenzó a preocuparse y tomó resguardos. Fotocopiaba toda la documentación que pasaba por sus manos. Y la guardaba en una oficina que mantenía en el segundo piso de la casa", indica Leonardo Urrutia.

El cuñado recuerda que en 1998, estuvo a punto de explotar en su oficina y dar a conocer todas las anomalías. Al mismo tiempo, reclama Irma, su salud psicológica se fue deteriorando progresivamente: "Empezó a ver cosas raras en el trabajo; hacía preguntas que nadie le quería contestar. Tuvo conflictos con sus jefes: Ricardo Paredes y Armando Álvarez. Se le había caído la imagen de ciertas personas. No quería ir a trabajar. No le interesaba y se deprimió".

En enero de 1999 lo internaron en el Centro de Neuropsiquiatría de la Universidad de Chile, donde le diagnosticaron trastornos de pánico nocturno, sentimientos de persecución y decisión suicida de tipo impulsiva.

Cuatro meses después protagonizó una fuerte pelea con sus jefes, "pensaban que lo hacían tonto", asegura Leonardo Urrutia. Y dice que decidió hacerles una jugada. En lugar de depositar 800 mil dólares en el Idecon, los puso en la cuenta del Departamento de Economía. "O me cuentan la firme o los voy a desenmascarar", le comentó a su familia.

Sin embargo, la jugada le salió mal, porque lo culparon de haberse robado la plata. "Pero encaró a Ricardo Paredes y a Armando Álvarez. Les dijo que descubrió lo que estaban haciendo. Ya estaba con la depresión fuerte y se alteró mucho. Incluso les anunció: 'Me dan ganas de suicidarme antes de estar con ustedes, tropa de corruptos'. Le contestaron: 'Tirate por la ventana. A ver cuánto vale tu vida'. Daniel se acordó de la Irma, de las niñas, y se calmó", recuerdan sus familiares.

Aunque finalmente se aclaró que el dinero estaba depositado en otra cuenta, Figueroa fue removido del cargo y reemplazado por Claudia Peirano. "Le ofrecieron 20 sueldos para que renunciara. Pero sólo le pagaron 10. Llegó a la casa con una caja de zapatos con unos millones en efectivo", comenta Leonardo. Su dimisión se produjo en octubre de 1999, pero mantuvo los vínculos con sus amigos de la Chile.

Curiosamente, justo cuando estaba sin trabajo, le llegó una herencia de un hermano de su padre que no tenía hijos. Todos los sobrinos recibieron una parte y a Daniel le correspondió la suma de 60 millones. "Hizo arreglos en la casa, compró auto. Le dio dinero a su primera mujer. No gastó más de 25 millones. No sabemos qué hizo con el resto. Andamos investigando. Pero creemos que lo estafaron", asegura Irma.

Durante 2000 se dio un año sabático. Y en 2001 empezó a buscar trabajo nuevamente. Según su cuñado, habló con Sergio Cortés, quien le ofreció un empleo relacionado con camiones,

pero no lo aceptó "porque no era derecho".

A mediados de ese año, tuvo una recaída de su crisis de pánico y de la depresión. Salió de la casa por tres días. "Pero llamó por teléfono y dijo que había ido a caminar a San José de Maipo. Nos pidió que estuviéramos tranquilos porque él estaba en la casa de un amigo. Dijo que necesitaba pensar", advierte Irma.

Cuando regresó, asistió a unos talleres terapéuticos de la Universidad Católica por seis meses. "Se recuperó muy bien y juntos nos pusimos a trabajar en Petland, una tienda de comida de mascotas durante un año y medio hasta que se desarmó la sociedad que era dueña del negocio. Y pusimos una pequeña empresa de reparto de colaciones que yo administro hasta hoy", asevera Irma.

Pensó que tenía otra mujer

Aunque le ayudaba a ella en el negocio de la comida, Daniel Figueroa no perdía las esperanzas de volver a trabajar en contabilidad. En diciembre de 2002, cuenta su mujer, anímicamente estaba bien, sólo tenía molestias en un pie a causa de la gota. Hizo planes para Navidad, incluso invitó a comer a unos amigos de la Universidad de Chile.

A un vecino le pagó 300 mil pesos de pie para comprarle el auto. Luego, lo pensó mejor y le dijo a Irma que las colaciones iban a bajar en verano, que desistieran del auto y ocuparan esa plata en pasar unas vacaciones en Quintero. Le dijo también que ya tenía un empleo seguro que partía en marzo de 2003. "El dueño de Italmod se lo ofreció", asegura Leonardo

El 23 de diciembre se levantó, desayunó con Irma y alrededor de las diez y media de la mañana salió de su casa en dirección al centro. Le comentó a Irma que iba a cobrar su jubilación y a mediodía se iba a reunir con su primo Juan Pablo Figueroa, a quien le había prestado un dinero para su bomba de bencina. "Estaba preocupado por su hijo mayor que estaba enfermo, lo llamó por teléfono desde la casa, pero no se pudo comunicar. Después, como a las doce y media me llamó para preguntarme si su primo había llamado, porque todavía no llegaba. Me preguntó qué había hecho de almuerzo y que lo esperara, porque iba a llegar como a las tres y media. Lo noté muy bien", recuerda Irma.

Hasta ese momento nada la hizo sospechar que nunca regresaría. Cuando dieron las siete de la tarde, preocupada, ella empezó a llamar por teléfono. Supo que había telefonado a su hijo a la una y media y ahí se perdió su rastro. Los días que siguieron su angustia crecía: "Fue horrible, ver pasar los días, esperándolo, buscándolo. Fui a la televisión a poner su foto. Iba donde sus amigos, preguntaba por él en las postas, recorría las librerías donde a él le gustaba ir a leer. Iba a preguntar a un local de Vicuña Mackenna con 10 de Julio donde jugaba a las carreras. Los días de pago iba a ver si había cobrado la jubilación. Nadie tenía noticias. Era muy raro".

Irma continuaba buscándolo sola, porque ya nadie la quería acompañar. Un sobrino le contó que lo había visto comprando. "Me enojé. No comprendía por qué se había ido, si estábamos bien nosotros y él adoraba a sus niñas. Un día en el tribunal, la jueza me dijo que él tenía 'otra perica'. Al principio, no lo podía creer, después pensé 'capaz que sea verdad'. Sentí rabia y no lo seguí buscando".

Trataba de conformarse pensando que por lo menos estaba vivo y bien. Además, recibía unos misteriosos llamados en que había alguien al otro lado de la línea, pero en silencio. "Yo empezaba a hablarle, pensando que era él. Le decía que lo perdonaba, que regresara a la casa donde lo estábamos esperando y lo queremos", cuenta Irma.

Hipótesis sobre su muerte

El 13 de abril pasado, un grupo de niños halló fragmentos de sus piezas óseas y la ropa con que había salido de la casa. A un lado el pantalón y al otro la camisa. Cerca de los huesos, estaba también su cédula de identidad. "Cuando me avisaron, mi primer pensamiento fue que se había suicidado tirándose al río Maipo. Y me sentí culpable de no haber reparado en que estaba pasando por una crisis, porque yo lo veía bien. Pero al llegar al lugar, me di cuenta de que nunca había estado en el río. Las

osamentas estaban cerca del camino, muy lejos. Ahí creí que lo habían matado. Estoy segura de que lo mataron. No había manera de que se hubiera suicidado. Es un lugar de muy difícil acceso para nosotros y mucho más para él, que cojeaba de un pie", subraya Irma.

La familia tampoco cree que haya podido quitarse la vida lanzándose cerro abajo. Si hubiera sido así, calculan que su cuerpo tendría que haber rozado las rocas y haber pasado a llevar una canaleta. Leonardo Urrutia tiene sus propias teorías. "Eugenio Figueroa (el académico) le dijo a Irma que su hermano Juan Pablo es un mentiroso que se junta con los peores rufianes de San Felipe. Ahí tengo mis dudas. Voy a probar que la muerte de mi cuñado fue un homicidio. Estoy seguro de que lo mataron", recalca Urrutia.

Y prosigue: "Puede que Daniel le haya prestado dinero a Juan Pablo Figueroa o por intermedio de él, a otras personas cercanas o conocidas de Juan Pablo Figueroa, que tal vez no son de trigos muy limpios. Puede que en vez de juntarse con Juan Pablo, se haya encontrado con esas personas, que lo secuestraron y lo mataron. No con disparos. Algo me dice que lo apuñalaron con cuchillo".

Su segunda hipótesis es aún más arriesgada: "Daniel no era de los que se quedaba. Si no se encontró con Juan Pablo Figueroa, caminó hasta la Universidad de Chile y enfrentó nuevamente a los mandos altos. Debe haberlos amenazado de que iba a presentar la documentación que guardaba como testigo clave".

-¿Por cuál de las dos hipótesis se inclina usted?

"Manejo más información, pero sólo la voy a aportar a la investigación cuando sea requerida. Aquí hay responsables y la verdad va a salir a flote".

Irma, en tanto, exige que se recuerde que su marido nunca estuvo involucrado en irregularidades, "al contrario, por denunciarlas, se enfermó y perdió su trabajo. Me duele tanto lo que le hicieron. Viví años demasiado bonitos con él. Es doloroso saber que ya no lo voy a ver nunca más y las condiciones en que quedó. Eso no lo voy a olvidar por el resto de mi vida. Eso es lo terrible, que esa pena y esa soledad me quedarán para siempre".

"Me duele tanto lo que le hicieron. Viví años demasiado bonitos con él. Es doloroso saber que ya no lo voy a ver nunca más y las condiciones en que quedó. Eso no lo voy a olvidar por el resto de mi vida. Eso es lo terrible, que esa pena y esa soledad me quedarán para siempre", dice Irma.

"Puede que Daniel le haya prestado dinero a Juan Pablo Figueroa o por intermedio de él, a otras personas cercanas o conocidas de Juan Pablo Figueroa, que tal vez no son de trigos muy limpios. Puede que en vez de juntarse con Juan Pablo, se haya encontrado con esas personas, que lo secuestraron y lo mataron", dice su cuñado (en la foto).